

# BUSTIA

## **SOBRE PORNOGRAFIA**

Pedro Sempere (autor del artículo «Tesis sobre pornoterapia», aparecido en la Cartelera Turia del 7 al 13 de mayo), muy desacertadamente, intenta demostrar, línea tras línea, el pretendido papel terapéutico-social de la pornografía.

La exposición de su «tesis» está exclusivamente basada en los supuestos efectos benéficos de ésta, sin entrar en ningún momento en un análisis de lo que es la pornografía, en qué está fundamentada y qué mensajes sociales conlleva.

Sólo a partir de un análisis se podrían derivar sus efectos sociales, pero nunca antes, y en este caso, desde nuestro punto de vista, negativos.

La industria pornográfica plasma en la pantalla las imágenes correspondientes a las fantasías sexuales del hombre, tal y como él desea ver y oír a su sexualidad, pero en un cuerpo no sólo con pene, sino sin él (el de la mujer).

La imagen pornográfica crea en el hombre la ilusión psíquica de dominar la sexualidad femenina. ¿Cómo ocurre esto? El inconsciente colectivo del hombre sabe lo que niega en la consciencia: que hay una diferencia de sexos no centrada exclusivamente en la tenencia o no de pene, sino en unas características socioculturales de la historia humana que conforman de forma distinta al hombre y a la mujer.

El modelo de sexualidad dominante es masculino, basado en la genitalidad, la rapidez, los signos visuales, un deseo sexual insaciable, etcétera, todas aquellas características que la pornografía recoge de lo masculino y lo proyecta en la sexualidad de las mujeres que aparecen en la pantalla, insatisfaciendo al espectador porque no corresponde a la realidad y le recordará en profundidad lo po-

bre, mecánica y aburrida que es su propia sexualidad. De ahí que la pornografía sea profundamente igualitaria, no hay diferencias de sexualidad, sólo de cuerpos (con o sin pene). La mujer desea ardientemente el pene del hombre, disfruta, se excita, orgasma con él; la vagina sólo es un agujero adecuado para que el pene del hombre sea introducido. «La mujer ya tiene sexualidad igual a la del hombre, ya tiene derecho a gozar, pero desde los cánones del modelo sexual masculino. El deseo de la mujer es el deseo del hombre», y esto sí que es una alucinación psíquica inalcanzable.

El espectador, al igual que el autor aconseja, querrá llevar las fantasías a la realidad, sean las que sean, ya que según palabras textuales de Pedro Sempere, «en ejercicio lícito de su propia libertad individual», el hombre podrá someter a la mujer a toda la violencia sexual de la que es capaz su fantasía, incluso las torturas y el asesinato de mujeres, como en el género pornográfico conocido con el nombre significativo de «masacre» (filmes rodados clandestinamente en USA). Varias de estas mujeres que trabajaban en esta clase de género porno desaparecieron, según noticias de prensa. La hipótesis barajada es que las imágenes de las películas eran reales, así se satisface más la fantasmática del espectador.

El autor propone como mujeres lúcidas a aquellas que acompañen a sus maridos, compañeros... a ver la película porno, para que así entren en el duro adiestramiento de reproducir en la vida sexual real lo que han presenciado, es decir «ser los objetos sexuales perfectos» para su hombre, sin deseos o vivencias diferentes a aquellas que el fantasma masculino impone desde la pantalla y desde la mente del hombre.

La pornografía actual, en la sociedad moderna, es la que viene a completar el

dominio masculino ejercido históricamente sobre las relaciones sexuales, intentando anular e igualar lo que es diferente, la sexualidad femenina.

- Amparo Serrano (psicóloga)
- Francisca Guerra (psicóloga)
- Esperanza López (psicóloga)
- Mercedes Palmer (psicóloga)
- M.ª José Meseguer (psicóloga)

**FOLIA PARA  
INTERPRETAR  
(Notar la nota:  
denotar)**

Lo que sigue es la transcripción de una carta manuscrita encontrada un buen día en nuestros archivos. Está dirigida por alguien que vive fuera a alguien que vive dentro, en el Hospital Psiquiátrico de Bétera. Dada su conspicua redacción y lo insólito de este tipo de documentos, hemos considerado interesante dárosela a conocer.

«Querida P:  
Let me see the light, let me be the light. Nos liberamos a través de una continua renuncia por lo material, de una desvinculación por lo humano, añorando la muerte como transferencia a un nivel distinto.

Desprenderse de la carga emotiva que nos subyuga es tarea dificultosa, más no imposible. Luchar hasta la saciedad sin desfallecer, y si caes mil veces, levantarte otras mil; "hacer todo el bien posible, amar la libertad sobre todas las cosas y, aún cuando fuera por un trono, nunca traicionar a la verdad".

Te amo desesperadamente, mi cielo, mi vida, mi yo. No me comprendes, zigzagueas, desvarías afectivamente, ríes, amas y odias. ¿Qué puedo hacer en tal situación?



Eres una rosa primaveral perfumada en el ámbito astral, la ambrosía celeste, el vahído agreste, la dulce resurrección, el canto del pajarillo flotante, el atardecer de un amante, la triste resignación.

Sé que te leerán la presente carta, al igual que las anteriores, quizás la rompan o se la entreguen al psiquiatra de tu pabellón. ¡Perdóname por ello!

Tu amigo S. A., del octavo, no puede impedir nuestro cariño y mutuo afecto, pues aunque me halle lejos de ti, te recuerdo muy a menudo y con gran satisfacción.

En otoño, Deo volente, te llevaré pasteles y chokolatinas. ¿Las aceptarás? Te diré algo sobre Beethoven: ya no es sordo y mora en la ilusión paradisíaca; sigue trabajando con las armonías, preparándose una futura reencarnación. Dile a A. R., si funciona su cassette, que te coloque la sexta sinfonía de Fa Mayor, opus 68 «Pastoral», pues yo se la entregué. ¡Tranquilizará tu alma!

Well, decirte para concluir que el tiempo aquí (¿dónde será?) es bueno y soleado, la comida sabrosa y las gentes aburridas.

Recuerdos a... y demás disidentes. Besos y caricias para ti.»

El Tri-llar